

Espanoles sin fronteras

Marino Gómez Santos

Editorial Planeta. Barcelona, 1983.

247 páginas

El estallido de la guerra civil provocó el pánico entre los españoles, dramáticas escenas callejeras, espumarajos de odio, enfrentamiento sangriento y fratricida, hambre, horror y una inmensa tristeza.



Marino Gómez Santos

Aún más: muchos —los que pudieron— huyeron de la catástrofe, se escabulleron del aniquilamiento feroz de hombres y ciudades. Entre ellos se encontraban numerosos sabios: algunos escritores, científicos, catedráticos y profesores burlaron la vigilancia fronteriza y penetraron en Francia o Portugal en busca de la paz, del sosiego, de la tranquilidad necesaria para desarrollar su trabajo.

Ahora Marino Gómez Santos, desde su olfato periodístico, sus conocimientos históricos y su amistad con algunos de los «cerebros fugados» ha escrito un sugestivo libro sobre las peripecias, en el exilio, de Gregorio Marañón, Claudio Sánchez-Albornoz, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Pío Baroja.

El libro se centra en las relaciones epistolares entre Gregorio Marañón y sus compañeros de exilio. Y en esas cartas que ha descubierto Gómez Santos en el archivo del médico y humanista español se halla la esencia, las afinidades de los siete ilustres españoles perdidos y desamparados fuera de su país: todos ellos añoran a su patria, sufren con la destrucción de España, lloran de rabia al comprobar que sus palabras son incapaces de frenar la cruel batalla.

El autor del libro mezcla estos documentos epistolares con las entrevistas que personalmente ha realizado a los protagonistas de su obra o a sus familiares más próximos. La clave del libro, no obstante, está en esas cartas inéditas donde se descubre la ternura, el sufrimiento y el trabajo de esos hombres. Sorprende, sobre todo, un documento: Ramón Pérez de Ayala escribe a Franco desde Londres. Era el año 1937. El novelista español renunció a su cargo de embajador unos meses antes, pues había «perdido la fe en el destino de la República». Y en esa carta, en fin, que envió poco después al general, Pérez de Ayala escribe entre otras cosas: «Mi querido general: le ofrezco mi adhesión sincera y después, mis humildes servicios».

Pero, evidentemente, el libro es mucho más que esas anécdotas, de esos descubrimientos históricos, Gómez Santos cuenta con soltura las andanzas de Gregorio Marañón por París, su trepidante viaje por Iberoamérica donde pronunciaba dos y hasta tres conferencias diarias. Desvela los dramáticos días de Sánchez-Albornoz cuando, al estallar la guerra, se encuentra como embajador en Lisboa.

También descubre Gómez Santos la carta de Blasco Ibañez que «salvó» a Azorín, cuando huía hacia Francia, de los milicianos de la FAI. Cuenta el paso de Menéndez Pidal por Burdeos, La Habana y Nueva York; la enfermedad que abatió a Ortega en París durante algunos meses, y la triste estancia de Pío Baroja en el Colegio de España de la capital francesa. Se trata, en suma, de un libro en el que, gracias al desparpajo literario de Gómez Santos, el lector llega a sufrir con los siete sabios que huyeron de la guerra.—J. V.

ABC Madrid 9. jul 83